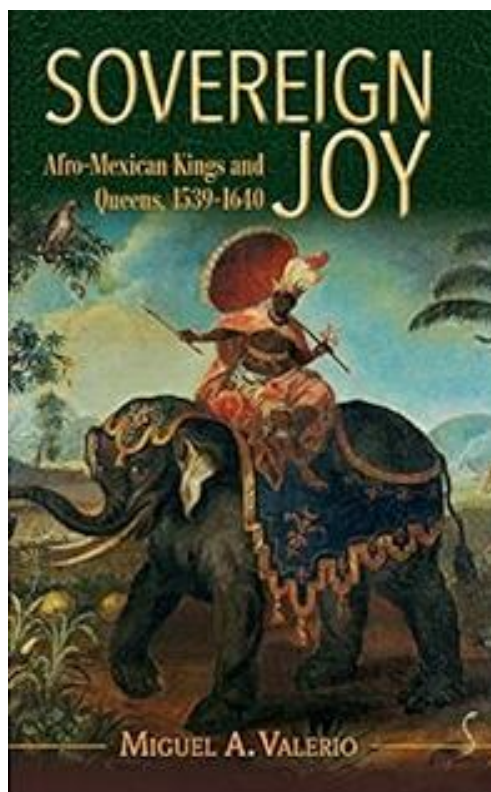


## Valerio, Miguel A. *Sovereign Joy Afro-Mexican Kings and Queens, 1539-1640*. Cambridge University Press, 2022.

Javiera Jaque

Virginia Tech, United States



*Sovereign Joy* de Miguel A. Valerio es un libro exquisitamente escrito que representa un importante aporte al campo de los estudios coloniales, en general, y a los estudios de la diáspora africana en el Atlántico, en particular. Valerio estudia textos y performances que posicionan a la Ciudad de México como un sitio central en la formación de prácticas festivas de afrodescendientes (13) al ofrecer una nueva periodización de los procesos de creolización (*creolization*) que tradicionalmente se sitúan más tardíamente, en los siglos XVIII y XIX, y en el contexto geográfico del caribe anglófono (12). El libro se elabora sobre la base de una propuesta teórica y metodológica interdisciplinaria que dialoga con la más reciente producción crítica en torno al concepto de raza (93-105) y con lo que en el campo de estudios coloniales se ha denominado como un “giro al archivo” que permite escuchar las voces, así como visibilizar las identidades y prácticas de sujetos que el archivo colonial ha intentado silenciar y borrar. En la misma línea, nos propone navegar las fuentes teniendo en consideración su naturaleza efrástica, que nos invita a una comparación con los registros visuales (5).

Valerio propone una reconstrucción de la práctica festiva de reyes y reinas a través de una reconstrucción de elementos fragmentados en un marco diaspórico más amplio, en términos geográficos y temporales, que le permite rescatar las prácticas festivas afromexicanas que no han sido estudiadas en el México colonial hasta ahora (4). De esta manera, el autor navega con rigurosidad a través de fuentes y registros de diversa naturaleza—textos, imágenes y música—, para completar las lagunas y silencios del archivo colonizado: “We cannot obtain a full picture of Afro-Mexican festive culture without examining those visual sources, even if they are from other geographies and periods, as there is no visual record of Afro-Mexican festive king and queen performances” (5). Esta metodología a la vez comparativa y trans-histórica permite una reconstrucción parcial de estas prácticas.

*Sovereign Joy* en sus cuatro capítulos se centra en el estudio y análisis de prácticas festivas de afrodescendientes desde la temprana colonia hasta mediados del siglo XVII. Este marco está delimitado por eventos de importancia histórica. Por un lado, 1539 marca el primer registro documental de las prácticas festivas de reyes y reinas en las Américas que tuvo lugar con motivo de la celebración de la Tregua de Niza acordada por

Carlos V y Francisco I de Francia. El año de 1640 cierra este marco temporal tanto por razones históricas como de acceso a fuentes documentales de las festividades afromexicanas.

En el primer capítulo, Valerio ofrece un análisis comparativo del primer registro de esta práctica festiva, que aparece brevemente descrita en la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo. El autor articula una aproximación a lo que denomina marco diaspórico (*diasporic framework*), con el afán de reconstruir el contexto de producción y origen de la festividad de reyes y reinas afromexicanos, y así facilitar su comprensión e interpretación en un marco mayor: la diáspora africana del Atlántico (5). En este capítulo podemos adentrarnos no sólo en los orígenes de estas prácticas festivas, sino que aprendemos que México fue un sitio central en la expresión de la cultura, identidad y agencia política y cultural de los afrodescendientes en el período colonial. Para suplir los silencios y ausencias del registro colonial en Díaz del Castillo, Valerio establece una rica comparación de esta práctica festiva con descripciones más detalladas de su expresión a mediados del siglo XVIII en Brasil, lugar donde existe un repertorio más amplio de estas prácticas, así como de la institución donde tienen origen, las cofradías. Esta metodología comparativa nos permite observar y entender continuidades y consistencias de esta festividad teniendo en consideración las diferencias que sus contextos de producción significan, sin correr el riesgo de homogenizar la experiencia diaspórica ni las subjetividades negras, como muchas veces los registros del archivo colonial hacen. Muy por el contrario, a través de esta reconstrucción de las fuentes, situándolas en un marco más amplio, Valerio logra identificar procesos de formación identitaria de la población negra del México colonial a través de análisis textuales de, por ejemplo, registros incriminatorios producidos por lo que denomina la “psicosis colonial” (81) en el capítulo II. Una normalización de la violencia se manifiesta en el ejercicio del biopoder del estado que se hace patente cuando se criminalizan las prácticas festivas asociadas a las cofradías y, en consecuencia, se impone el castigo de muerte o exilio de los líderes de las mismas (91). En este capítulo el análisis se desplaza a dos registros acusatorios y una tercera versión de estos hechos relatados por el cronista nahua Domingo Chimalpahin. Los primeros dos documentos catalogan como conspiraciones sediciosas eventos festivos organizados por miembros de la comunidad afromexicana. Por su parte, el análisis que hace Valerio de la crónica de Chimalpahin permite cuestionar la interpretación de las autoridades coloniales sobre dos supuestas conspiraciones llevadas a cabo por afrodescendientes. En la víspera de navidad del año 1608 se celebró la elección festiva de un rey y reina en la casa particular de una mujer afrodescendiente libre, y en 1611 más de 1500 personas afrodescendientes salieron a protestar en el centro de la Ciudad de México por la muerte de una esclava negra en manos de su amo. Paradójicamente, es a través de estos registros acusatorios que podemos reconstruir, aunque sea de manera parcial, las prácticas culturales de comunidades afrodescendientes (111).

En el capítulo III, Valerio se centra en uno de los pocos registros documentales que relacionan las prácticas festivas de afrodescendientes con la institución de las cofradías, la “Relación de las fiestas insignes” documento que registra las celebraciones que se hicieron en la Cuidad de México en dedicación a la beatificación de San Ignacio de Loyola el año 1610. Este relato se incluyó en la primera crónica de la orden jesuita en México, escrita por Andrés Pérez de Rivas. Este capítulo describe cómo los afromexicanos hicieron uso de su conocimiento de la cultura festiva barroca y el rol que tuvieron las cofradías en el desarrollo de estas festividades. Dentro de las preparaciones para las celebraciones, se gestionó los avances en la construcción de la nueva iglesia jesuita, La Profesa, debido a que las festividades incluirían la realización de diez performances de negros y el traslado de la hostia consagrada desde la catedral a la iglesia jesuita en un carro sacramental, cada performance

incluía un rey cada una —no reinas (128). Valerio se aproxima de esta manera a un repertorio que contempla la incorporación de la materialidad de la cultura festiva del barroco poniendo atención al rol central del sonido y la música. En el capítulo IV, el estudio se centra en el último registro de festividades afromexicanas con el análisis del documento titulado *Festín*, que el autor propone fuera financiado por la cofradía a la cual pertenecían las once mujeres negras que formaron parte de las celebraciones con motivo de la llegada del nuevo virrey, el marqués de Villena, en la Ciudad de México en el año 1640. Tanto el registro documental como la performance en sí, tienen elementos que los hacen únicos. *Festín*, explica Valerio, es el primer texto dedicado exclusivamente a la descripción, y celebración, de una performance festiva de afrodescendientes en México. La performance está elaborada en torno a una serie de símbolos y elementos de la cultura material barroca que hablan de la autoidentificación de las mujeres que en ella participaron, culminando de esta manera una trayectoria de negociación identitaria que comienza en la primera mitad del siglo XVI. Al llevar a cabo la elección de los elementos simbólicos y performáticos de esta festividad, las mujeres dan cuenta de decisiones conscientes y estratégicas que las ayudan a configurar una identidad que se funda tanto en sus raíces africanas como europeas y mexicanas. Analizando fuentes de naturaleza diversa, Valerio hace uso del repertorio de la cultura visual para interpretar los elementos constituyentes de la performance. Todas estas elecciones dan cuenta del ejercicio de una agencia cultural de parte de las mujeres que no solo participan y coordinan esta performance, pero que también, según propone el autor, a través de la cofradía a la cual pertenecían, financian la publicación del texto que registra la performance, ingresando al archivo en sus propios términos, generando un repertorio y memoria alternativos.

*Sovereign Joy* se instala como una lectura necesaria para especialistas del campo de los estudios coloniales latinoamericanos y de la diáspora africana en el Atlántico. Su aproximación al archivo revela una metodología y rigurosidad crítica ejemplar e inspiradora para nuevos estudios en campos afines. Su trabajo de fuentes, que se sostiene sobre una cuidadosa reconstrucción de un archivo diaspórico fragmentado, permite la continuación de investigaciones que, siguiendo esta línea, pueden ayudar a desarrollar un repertorio diverso que nos permita reconstruir las prácticas, voces y agencia de sujetos que la historiografía ha invisibilizado sistemáticamente.